

## LAS HUMANIDADES Y LA UNIVERSIDAD\*

---

*Pedro P. Soto Canales\*\**

*Universidad Católica Sedes Sapientiae*  
psoto@ucss.edu.pe

---

**Fecha de recepción:** agosto de 2020

**Fecha de aceptación:** diciembre de 2020

---

\* Versión en artículo del trabajo presentado por el autor en el Primer Congreso Internacional: Las Humanidades y los desafíos actuales, organizado por la Universidad Ricardo Palma, la Municipalidad Metropolitana de Lima, la Asociación de Universidades del Perú y la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe. Dicho evento se llevó a cabo en la ciudad de Lima entre el 03 y 05 de diciembre del 2020. Los organizadores esperan publicar las actas próximamente.

\*\* **Pedro P. Soto Canales** es bachiller (1994) y licenciado (1996) en Educación en las especialidades de Ciencias Religiosas y Ciencias Históricas Sociales, por la Universidad Marcelino Champagnat. Es también, diplomado en Docencia Universitaria (2004) por la Universidad Enrique Guzmán y Valle; diplomado en Seguridad y Defensa Nacional (2005) por el Ministerio de Defensa y la Universidad Católica Sedes Sapientiae; Magíster en Historia (2017) por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; actualmente se encuentra realizando estudios de Doctorado en Humanidades, con Mención en Estudios sobre Cultura, en la Universidad de Piura. Ejerce la docencia desde el año 1992 en los diversos niveles educativos. Actualmente es coordinador del área de Historia y de la carrera profesional de Turismo y Patrimonio Cultural en la Universidad Católica Sedes Sapientiae y docente de Historia de la Iglesia en la Facultad de Teología Redemptoris Mater (La Punta, Callao).

**Resumen:** El presente trabajo es una reflexión sobre la formación académica que reciben los jóvenes que acceden a la vida universitaria, formación que enfatiza los estudios de especialidad por encima de los estudios humanísticos. Para ello, se tendrá en cuenta la cátedra del Dr. Leonardo Polo<sup>1</sup> en torno a la Universidad,<sup>2</sup> secundado por las contribuciones de otros especialistas. De la misma manera, se identificará a los agentes sociales y las situaciones concretas que influyen en el joven hacia la desvalorización de los estudios humanísticos en su formación. Finalmente, se planteará dos actividades académicas que integren los estudios de especialización con los de humanidades.

**Palabras clave:** Leonardo Polo, humanidades, currículo, interdisciplinariedad, Familia, Universidad.

## HUMAN STUDIES AND UNIVERSITY

**Abstract:** This work is a reflection about the academic training that young students who access university life receive, training that emphasizes specialty studies, above humanistic studies. To this end, the chair of Dr. Leonardo Polo around the University will be taken into account, supported by the contributions of other specialists. In the same way, social actors and specific situations, which influence the young students for the devaluation of humanistic studies in their formation, will be identified. Finally, two academic activities will be raised that integrate specialization studies with those of humanities.

---

<sup>1</sup> Filósofo español (1926 - 2013) de gran influencia en el mundo académico desde mediados del siglo XX. Su formación descansa en la filosofía aristotélica y tomista. dio cátedra en diversas universidades europeas y latinoamericanas.

<sup>2</sup> Véase Polo (1993).

**Keywords:** Leonardo Polo, humanities, curriculum, interdisciplinary, Family, University.

## 1. Introducción

La falta de interés con respecto a los estudios generales —como también— durante el momento de optar por un programa de estudios humanísticos, trae como consecuencia que el estudiante universitario ponga mayor énfasis en los estudios de especialidad o de ciencias. En vista de ello, se pretende demostrar con el siguiente trabajo la importancia que tiene la Universidad en la formación del *ser* del estudiante, esto significa, “humanizarlo”, hacerlo un hombre “pensante” y “libre”. De lo contrario, la formación sería parcial, siendo el resultado, un profesional “adquisitivo” o, en otras palabras, la sobrevaloración del *tener*.

Por tal motivo, la estructura del presente trabajo considera en primer lugar, describir los orígenes de la Universidad y la clasificación de los estudios en disciplinas, unido a ello, identificar la noción que tiene el universitario sobre las humanidades y la ausencia del aporte cultural propio en las mismas. En un segundo momento, se analiza la influencia de los diversos agentes e instituciones que interactúan con el universitario, poniendo mayor interés en la familia. Finalmente, se propone dos acciones desde la propia universidad, con el fin de valorar los conocimientos humanísticos y la interacción con docentes y alumnos de otras áreas del saber.

## 2. Las humanidades: la herencia occidental y la herencia propia

El origen de la Universidad se encuentra en la Europa medieval y sus cimientos se desarrollan a finales del siglo XII con la presencia de las denominadas asociaciones, comunidades o gremios integrados por individuos de una misma profesión o actividad laboral. Entre ellos, surge una nueva asociación compuesta por maestros y alumnos que tenían en común la actividad intelectual, cuyo interés era conocer y debatir el saber humano, así como formar *magísteres*<sup>3</sup> en dichos saberes. A esta nueva realidad educativa, se le denominó *Studium Générale*<sup>4</sup> y estuvieron inicialmente bajo la tutela de algunas monarquías, pero especialmente de la Iglesia católica.

Durante los siguientes siglos, los *Studium Générale* experimentan grandes cambios a consecuencia de los movimientos políticos, sociales, culturales y económicos que surgieron en Europa. Por ejemplo, el Humanismo (s. XIV-XV) propuso que el centro de todo conocimiento radicaba en el hombre mismo (antropocentrismo), se dejó paulatinamente el estudio de la Teología por la Filosofía, sin llegar a negar la existencia de Dios; el Renacimiento (s. XV-XVI) volverá a conocer y vivir la cultura clásica; el absolutismo (s. XVI) justificará el poder absoluto del rey, inclusive llegando a debilitar el poder de la Iglesia en sus territorios; la Reforma Protestante (s. XVI) desarrolló toda una corriente historiográfica contra el catolicismo, el mismo que se vio reflejado en el término *oscurantismo* medieval; finalmente, la Ilustración y la Revolución Francesa (s. XVIII) provocaron el paso de las universidades tuteladas por la Iglesia a la administración pública.

En la segunda mitad del siglo XIV, durante los albores del Renacimiento, los *Studium Générale* pasarán a denominarse *Universitas*<sup>5</sup>,

<sup>3</sup> “Maestros” en latín.

<sup>4</sup> “Estudios generales” en latín.

<sup>5</sup> Palabra latina que significa: “reunir la totalidad”, “lo universal”; del cual deriva

identificándose de esta manera a la institución donde se desarrollan la enseñanza de los saberes, ordenándolos en “disciplinas”<sup>6</sup> o *universae facultates*<sup>7</sup>, alcanzando totalmente su plenitud en la Ilustración. En opinión de Polo (1993), este es el momento crucial de la división de los conocimientos, marcado por el progreso de las ciencias propiamente dichas y la tecnología (ciencias de la naturaleza) y el declive de las humanidades<sup>8</sup> (ciencias del espíritu).

La preocupación de Polo (1993) descansaba en que no se ha heredado una “Universidad” como tal, sino una “pluriversidad”. De esta manera, el filósofo español enfatizaba que el hombre moderno se encontraba frente a una institución en donde los conocimientos y saberes son fragmentados, desarrollándose el cientifismo<sup>9</sup> que se ha ido fortaleciendo con los avances especialmente industriales hasta la actualidad. Por lo tanto, se ha progresado más en las ciencias de la naturaleza que en las humanidades.

No se desea dar una definición absoluta ni universal de lo que considera como humanidades, pues al igual que el término “cultura” existe un crisol de definiciones desde todas las disciplinas del saber humano.<sup>10</sup> Aun así, se propone tres definiciones que ayuden a presentar finalmente el

---

posteriormente la palabra Universidad.

<sup>6</sup> Se entiende de esta manera, a la ordenación de los saberes y conocimientos, siguiendo algunos criterios de organización entre ellos mismos, a partir de sus naturalezas y temas de estudio.

<sup>7</sup> Término latino del cual deriva la palabra “facultad” que describe la capacidad de agrupar ciertos conocimientos. En la actualidad, identifica a la organización de ciertas carreras o programas de estudios afines.

<sup>8</sup> Término que se utilizará en el presente trabajo.

<sup>9</sup> “...concepción según la cual la investigación científica es el mejor modo de asegurarse un conocimiento” (Bunge, 2001, p. 24).

<sup>10</sup> Por ejemplo, a mediados del siglo pasado (1952), el antropólogo norteamericano Alfred Kroeber llegó a reunir 161 definiciones en su obra *Culture: A critical Review of Concepts and Definitions* [en español, *La cultura: un análisis crítico de conceptos y definiciones*] (Soto, 2015, p. 175).

argumento. La primera y desde la perspectiva histórica es la de Chico (2006) quien señala:

...se denominó con ese término al conjunto de conocimientos que se consideraban apoyos a la mejora del hombre, sobre todo desde la acción educativa... herederas de las siete artes liberales: del *trivium*<sup>11</sup> (gramática, retórica, dialéctica) y del *cuatrivium*<sup>12</sup> (aritmética, geometría, astronomía y música)... Se les llamó humanidades, estudios de letras humanas, por ser diferentes de las divinas: Teología, Biblia, Derecho [canónico]. (p. 692)

Por su parte, Cordua (2012) sostiene que, en el actual mundo académico, las humanidades se pueden definir como:

[El] grupo de disciplinas que [integran] parte de todos los niveles de la educación formal.... Estas disciplinas comprenden a la filosofía, la historia, la lingüística, las ciencias sociales y políticas, las artes y la literatura, el derecho, ciertas variantes de la psicología y la antropología. (p. 7)

Ambas definiciones se complementan con la presentada por el educador y teólogo Cifuentes (2014) al explicar que “el vocablo procede del latín *Humanitas*, que significa humanidad, en la medida que tiene que ver con el estudio del ser humano en sí mismo y la creación o producción que realizan los seres humanos” (p. 104). Estas definiciones invitan a preguntarse:

---

<sup>11</sup> Palabra latina que hace referencia a los “tres caminos” o “tres vías” correspondientes al arte de comunicarse.

<sup>12</sup> Palabra latina que refiere a los “cuatro caminos” o “cuatro vías” correspondientes a las ciencias de los números.

¿las humanidades son un aporte exclusivo de occidente? —tan igual como la universidad desde el punto de vista histórico e institucional—, al menos así se ha presentado en los párrafos anteriores.

Hace 27 años, el Dr. Leonardo Polo iniciaba su ponencia sobre la institución universitaria, resaltando a la “ciencia occidental” como el resultado de la búsqueda de la verdad, la misma que se había iniciado en la Grecia antigua alrededor del siglo V a. C., y seguiría en la universidad medieval. Como historiador, creó una inquietud, un cuestionamiento al leer el acta de dicha ponencia durante la cátedra de Antropología del Arte y la Cultura,<sup>13</sup> ¿acaso la ciencia occidental no tuvo influencia de otras sociedades? Es conocido que la Grecia antigua comprendía tierras continentales, insulares (islas) y coloniales, estas últimas abarcaban las costas occidentales del Asia, espacio compartido por grandes civilizaciones mediante rutas comerciales y culturales. Incluso, para el siglo IV a. C., el Helenismo causaba la interacción entre la cultura griega con otras culturas, llegando a su plenitud durante la siguiente centuria (s. III a. C.) con la aparición de la gran biblioteca de Alejandría (Egipto), centro receptor de toda la cultura antigua hasta su destrucción (450 d. C.).

No obstante, señaló Polo (1993):

...la Universidad moderna ha fracasado en la construcción de un mundo más humano; ha cumplido su función de dirigir la historia encomendándola sólo a las ciencias de la naturaleza. Si las ciencias del espíritu no aparecen... si no entran en simbiosis, entonces la sociedad se estropea. (párr. 15)

<sup>13</sup> Curso desarrollado entre los meses de junio y julio del 2020, dentro de la III edición del Programa de Doctorado en Humanidades de la Universidad de Piura.

A ello se agrega, que las humanidades no pueden ser concebidas —solamente— como una herencia cultural e histórica de occidente. Lamentablemente, muchos docentes, alumnos y universidades aún las consideran así.

Se cita un ejemplo para comprender lo anterior, cuando se hace referencia a la Literatura clásica, se piensa en el estudio de los textos y escritores grecolatinos, pero no en los peruanos, ¿acaso la literatura peruana no forma parte de las humanidades?, ¿no tenemos clásicos peruanos? Concluye Rivero (2013), que es “evidente que cada una de las lenguas tiene su propia herencia de autores considerados como clásicos, que han producido miles de textos para el estudio y la transmisión de cada cultura en particular” (p. 98) y no solamente en la literatura, sino en la historia, la filosofía, etc.

Este argumento no es nuevo, pero sí necesario de recordar y enfatizar. Mientras los docentes y alumnos universitarios no comprendan que las humanidades son el aporte cultural de diversas civilizaciones y sociedades —tanto antiguas como modernas—, que unidas a la cultura propia buscan conocer y comprender al hombre como tal y su trascendencia, entonces los mismos educadores seguirán repitiendo contenidos, los alumnos llevándolas en sus cargas académicas con el fin de aprobarlas y las universidades proponiéndolas simplemente con el título de “generales”.

Cabe señalar que la forma más propicia —no la única— de interactuar con las humanidades y hacerlas propias en nuestras vidas es mediante los textos antiguos y modernos.

Finalmente, y volviendo al ejemplo de la literatura peruana, el alumno comprenderá la importancia de las humanidades cuando y mediante el análisis de un texto, por ejemplo, *Ollantay*,<sup>14</sup> y con el acompañamiento

---

<sup>14</sup> Drama literario de origen inca, que pasó de la tradición oral a la escrita durante la



del docente,<sup>15</sup> pueda preguntarle a la obra misma: ¿qué puedes aportar a mi formación personal y profesional? Solo de esta manera podrá interiorizar —en este caso— la organización política y social de sus antepasados, los accesos y limitaciones que tenían las clases sociales y los diferentes valores y antivalores que se practicaban en la sociedad inca (respeto, lealtad, amor, piedad, honor, traición, engaño, odio, etc.). Al final, el alumno enriquecerá su identidad personal haciendo propio los valores positivos presentados en la obra. De igual forma, consolidará los conocimientos y aprendizajes significativos sobre la sociedad inca a través de la literatura y con el apoyo de otras áreas o asignaturas afines.

### 3. El joven, la familia y la Universidad

Recordaba Juan Pablo II (1985) que el período cronológico de la juventud se caracterizaba por la búsqueda de sí mismo (del *yo*), de sus potencialidades, de la apertura a pensar en un futuro aún incierto y con ello elaborar un “proyecto” de vida para alcanzar la autorrealización. Aunque no es el único período, sino el principio de esta preocupación existencial,<sup>16</sup> las palabras del ahora santo invitan a reflexionar

---

colonia y posteriormente a la escenificación teatral.

<sup>15</sup> Según Juan Pablo II: “El docente es un maestro. No transmite el saber como si fuera un objeto de uso y consumo, [...] es decir, da una aportación fundamental a la estructuración de la personalidad; educa, según la antigua imagen socrática, ayudando a descubrir y activar las capacidades y los dones de cada uno; forma, según la comprensión humanística, que no reduce este término a la consecución, por lo demás necesaria, de una competencia profesional, sino que la encuadra en una construcción sólida y en una correlación transparente de significados de vida” (como se citó en Rosso, 2010, pp. 141-142).

<sup>16</sup> De acuerdo con el filósofo Joan Sellés: “El hombre es un ser de proyectos porque él mismo es un proyecto como hombre, el cual nunca está concluso mientras vive. ...El hombre siempre es perfectible; la Universidad también” (como se citó en Alonso, s.f., p. 108). Sentencia que recuerda al *corazón inquieto* de San Agustín (véase *Confesiones* I, 1).

sobre la necesidad que tienen los jóvenes de buscar y encontrar un rumbo a sus vidas, y con ello la aceptación e inclusión en la sociedad. Es aquí (Polo, 1993) donde la Universidad cumple una labor importante. Han pasado 35 años y las palabras de Juan Pablo II siguen vigentes, pero el contexto académico universitario y la sociedad han cambiado.

Existen diversas explicaciones sobre la relación entre los jóvenes y la Universidad en el Perú. En una reciente publicación, el filósofo peruano Quiroz (2020) observa que, entre los egresados de las universidades peruanas, solamente un 20% corresponde a carreras relacionadas a las humanidades. Según este académico, dicha situación se debe a dos razones fundamentales que se dan al inicio de la vida universitaria (ingreso). En primer lugar, la familia influye determinantemente en la decisión del joven, “persuadiéndolo” de no inclinarse a las humanidades. A ello, agrega Ibáñez (2019) que:

Los jóvenes estudiantes y sus familias se aproximan a la universidad con la expectativa de enriquecerse en un triple sentido: humano, profesional y material. Sin embargo, en la práctica el primero se diluye o pasa desapercibido frente a los dos últimos. (párr. 2)

De esta manera, surge la segunda razón y es que el joven de nuestra sociedad (Rivero, 2013) no considera a la Universidad como una institución formativa en el aspecto humanístico, sino como la institución que certifica la formación “especializada” recibida para poder obtener en un futuro inmediato un puesto laboral, una remuneración y un espacio dentro de su sociedad. En palabras de Cifuentes (2014), “Se desecha la enseñanza de las humanidades en beneficio del aprendizaje de otros saberes directamente relacionados con actividades comerciales y empresariales” (p. 106).

Esta decisión por la especialización profesional se va fortaleciendo en los años previos a la vida universitaria; la escuela, las amistades y el proselitismo propagandista de las universidades<sup>17</sup> hacen que el joven conciba que la formación especializada sea más importante que la formación humanística. Todo ello no desliga la responsabilidad primordial que va perdiendo la familia como primer espacio educativo que tiene todo hombre en busca de su dignidad y de su realización, dejando muchas veces esta responsabilidad únicamente a la Universidad. Como advirtió Juan Pablo II (1980), en su discurso ante la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO):

...se debe exigir una sana primacía de la familia en el conjunto de la acción educativa del hombre para una verdadera humanidad, [pues] el futuro del hombre y del mundo está amenazado, radicalmente amenazado, a pesar de las intenciones ciertamente nobles de los hombres del saber, de los hombres de ciencia. Y está amenazado porque los maravillosos resultados de sus investigaciones y de sus descubrimientos, sobre todo en el campo de las ciencias de la naturaleza, han sido y continúan siendo explotados... para fines que nada tienen que ver con las exigencias de la ciencia,... Eso es lo que ocurre cuando la investigación científica está orientada... a fines contrarios al bien de la humanidad. (n.14; n. 21)

<sup>17</sup> Perdura aún en las escuelas públicas y privadas, las visitas de promotores educativos de las diversas universidades que informan y aplican diferentes test a los alumnos del nivel secundario, posteriormente hacen llegar notificaciones sobre su ingreso a dichas casas de estudios, “reservándoles” sus matrículas para el siguiente año. En el mayor de los casos, se realizan visitas guiadas a los propios campus, haciendo uso de las horas propias para las actividades escolares según las orientaciones del Ministerio de Educación (Minedu).

Esta ausencia de la tarea educativa y formativa de los padres no es propia de esta etapa de la vida de los jóvenes al ingreso de la Universidad, sino que se da desde los primeros niveles de la educación básica regular (inicial, primaria y secundaria). A esto se añade que frente a la situación económica y laboral que vive la sociedad peruana, la preocupación de los progenitores solamente descansa en invertir el tiempo y dinero que se pueda, para dar a los hijos “una profesión”, mientras que la parte formativa — supuestamente— lo realizan las instituciones escolares, postura totalmente errada según las palabras del papa polaco.

Por lo tanto, el sinónimo de “hombre realizado” para la sociedad y la familia actual se encuentra en el suficiente poder adquisitivo que se pueda obtener. Mientras más poder adquisitivo se tenga, mayor será el éxito; quedando fuera de esta concepción la parte humanística (ética, principios, valores, etc.) siendo esta una de las razones por las cuales se encuentran en la sociedad peruana ejemplos del mal ejercicio de la profesión. Es el triunfo del *tener* (adquirir) por encima del *ser* (formación humana).

Esta falsa concepción es retomado, aprovechado y promovido por algunas universidades, que según el juicio de Arias (2013) se convierten en:

fábrica de profesionales, [en donde] no interesa cuanto se investiga, sino cuantos profesionales egresan. ...de manera que los estudiantes no buscan aprender sino aprobar, no desean formarse para contribuir con el desarrollo de la nación, sino que solo quieren su título para conseguir un trabajo. (p. 27)

En otras palabras, es la denominada “universidad promedio” de Ibáñez (2019, párr. 3), las *business university*<sup>18</sup> de Arias (2013, p. 30),

---

<sup>18</sup> Término inglés que hace referencia a la universidad con fines “lucrativos”.

los “centros de capacitación” de Rivero (2013, p. 93). En resumen, es la universidad de las grandes “instalaciones y unos gerentes [en donde] el único objetivo del curso académico [son] los exámenes en vez del diálogo. [y] la idolatría de las titulaciones” (Polo, 1993, párr. 26); realidad universitaria de la cual el Perú se encuentra en una etapa de transición.<sup>19</sup>

Observaba Polo (1993) que la organización y el orden en las sociedades modernas descansa en la interacción de tres instituciones: la empresa, la universidad y la familia. Lamentablemente en el Perú, entre la universidad y la familia no se da totalmente esta interacción, mucho más, la familia no entrega las condiciones necesarias a sus miembros para integrarlos a “un mundo más humano donde el valor de la persona esté por encima de otros valores y donde las futuras generaciones puedan vivir con más respeto, equidad y solidaridad” (Castillo, 2019, p. 28).

#### 4. Del currículum al trabajo interdisciplinario

Como se ha señalado, aún perdura la idea parcial de considerar a Occidente como la única cuna de las humanidades, esto ha derivado en la mayoría de los casos —sumado a la situación económica— a no valorar las humanidades dentro de la formación profesional del joven universitario.<sup>20</sup>

¿Qué debe hacer la Universidad para cambiar dicha situación?, ¿qué debe hacer el docente desde su labor formativa? La respuesta no es

<sup>19</sup> Al respecto, desde el año 2015, la Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (SUNEDU) cumple la función de evaluar las condiciones básicas de calidad de las universidades peruanas, otorgando o negando el licenciamiento de funcionamiento a las mismas. Hasta el mes de agosto del 2020, se han licenciado 92 universidades y dos escuelas de posgrado y se ha negado la licencia a 47 universidades y dos escuelas de posgrado.

<sup>20</sup> Sea como cursos “generales” de un programa profesional o como un programa profesional propio de las humanidades.

fácil, como señalaba Polo (1993) es todo un cambio radical, una revolución, pero de manera progresiva y no inmediata, y esto solamente se puede dar a partir de la interacción —especialmente— entre el docente y el alumno. Esto se comprende mejor, si se tiene en cuenta que la Universidad es “una comunidad académica orientada a la investigación y a la docencia, que brinda una formación humanística, científica y tecnológica” (Ley N. 30220, Art. 3), en donde los fines son:

Preservar, acrecentar y transmitir de modo permanente la herencia científica, tecnológica, cultural y artística de la humanidad. Formar profesionales de alta calidad de manera integral... Realizar y promover la investigación científica, tecnológica y humanística... Difundir el conocimiento universal en beneficio de la humanidad. ...Formar personas libres en una sociedad libre. (Art. 6)

Asimismo, la Ley universitaria peruana señala que el fin último de la Universidad es formar “personas libres”. De la misma opinión era Juan Pablo II cuando afirmaba que “la universidad no solo está destinada a desarrollar el conocimiento, sino también a formar personas” (como se citó en Rosso, 2010, pp. 139). ¿Qué significa esto? Significa que la Universidad debe formar en el futuro profesional su *ser*, esto es, humanizarlo tanto para la vida cotidiana como para el ejercicio de la profesión. Es enseñarle a *pensar*, a interiorizar el valor y la trascendencia de su trabajo como un servicio a su sociedad. Solo así, el *tener* (adquirir) se justificará en el *ser* (humano). En esto radica la importancia individual y social de las humanidades.

Polo (1993) citaba que, “si los ingenieros no integran las humanidades, lo harán muy mal” (párr. 23). Casi tres décadas después, Ibáñez

(2019) retoma el ejemplo y lo complementa con las siguientes interrogantes: “¿El ingeniero que construye un puente solo está delante de un problema técnico? ¿No debe pensar ni por un instante que personas, tanto adultos como niños, lo atravesarán? ¿No puede sentir [un] compromiso adelantado por los usuarios futuros de sus obras?” (párr. 5). De esta manera se reafirma, que el fin último de la Universidad no solo es transmitir conocimientos, sino que mediante las humanidades ayude a “pensar”, y que esto sea para toda la vida.

Por ello, se considera relevante la evaluación del diseño curricular<sup>21</sup> de cada carrera o programa profesional que ofrece la Universidad, especialmente aquellas que provienen de las ciencias. Esta tarea es realizada por cada Facultad,<sup>22</sup> la cual organiza las asignaturas ofertadas en cada programa de estudios, teniendo que considerar un modelo curricular de enfoque humanista, en donde se incluya asignaturas del área de las humanidades, seleccionadas<sup>23</sup>, teniendo en cuenta el perfil del futuro egresado, además de la misión y visión de la Universidad y/o de la Facultad misma. Dichas asignaturas integrarán el área de los “Estudios Generales”, que unidas al área de “Formación profesional” (asignaturas propias de la carrera) formarán el plan de asignaturas. De esta manera, es en el diseño

<sup>21</sup> Según la Ley universitaria: “El currículo se debe actualizar cada tres (3) años o cuando sea conveniente, según los avances científicos y tecnológicos” (Ley n° 30220, Art. 40). Nótese que no hay referencia a las humanidades.

<sup>22</sup> A través del consejo de facultad, las coordinaciones de cada programa profesional y el departamento de Calidad.

<sup>23</sup> La selección de las asignaturas de humanidades se realiza teniendo en cuenta la naturaleza y tipo de profesional que se desea formar. Tomando nuevamente el ejemplo del ingeniero, una asignatura como: Sociedad y Cultura Peruana dentro de su malla de estudios, aportaría significativamente en su formación humanística. El conocimiento sobre los tipos de trabajos realizados en el antiguo Perú (*Ayni, Minka y Mita*), especialmente la *Minka* incaica, como el trabajo al servicio de las comunidades, ayudará al ingeniero a comprender la importancia de su obra en el presente.

curricular donde se encuentra la primera iniciativa de unir las ciencias de la naturaleza (ciencias, profesionalización, especialización) con las ciencias del espíritu (las humanidades).

Para evitar (Polo, 1993) que, durante los años de formación universitaria, se dé la separación entre las asignaturas generales y las de profesionalización, se propone que:

La formación profesional se inicie, con ambas áreas y concluya con las mismas. La idea es que a medida que el estudiante avanza, el porcentaje de los estudios generales va disminuyendo y el de la formación profesional va aumentando, hasta que, al terminar todavía pueda programarse algún curso de estudios generales. (Lazo, 2006, p. 96)

Otra de las actividades académicas significativas, que fortalece esta necesidad de integrar las humanidades con las ciencias —durante los años de formación profesional— son los trabajos interdisciplinarios.<sup>24</sup> Se trata de los proyectos de investigación y difusión, desarrollados por docentes y alumnos pertenecientes a las humanidades y a las ciencias, que en común acuerdo trabajan con miras a aportar un nuevo conocimiento aplicativo a la sociedad de hoy, o al campo laboral en donde se desarrollarán. Mediante estas actividades se busca superar “la fragmentación del saber resultante de la especialización y de la multiplicación consiguiente de las disciplinas” (Rosso, 2010, p. 140).

En la mayoría de los casos, los trabajos interdisciplinarios nacen de la actividad investigadora del docente, por lo que es de suma importancia,

---

<sup>24</sup> De manera contraria era la propuesta de Polo (1993), quien proponía la creación de departamentos interdisciplinarios a cambio de las facultades.



la relevancia que dicho académico considere a la interacción con otras áreas diferentes a la propia, de las ciencias a las humanidades y viceversa. Siendo un trabajo que nace del propio docente, debe ser incorporado a las actividades propuestas en su asignatura, de esta manera podrá hacer partícipe de esta a sus alumnos. Mediante el trabajo interdisciplinario, el docente o los docentes deben de proponer a sus alumnos una apertura a la comunicación con otras áreas, con otras disciplinas, a través de conversaciones y el trabajo mutuo con otros alumnos y especialistas. Unido a ello, es de mucha importancia las lecturas de diversas materias en referencia al tema en estudio.

Finalmente, la Universidad de hoy tiene un gran reto. El mismo que descansa en brindar una formación profesional, pero sobre todo humanista al alumno universitario. Es ayudarlo a ser una persona libre dentro de un “mundo [que] se ha modelado para imponer que solo algunas carreras profesionales [sean] las pertinentes y correctas” (Quiroz, 2020, p. 13).

## 5. Conclusiones

La universidad cumple un rol muy importante dentro de la sociedad, aparte de transmitir el conocimiento heredado —tanto universal como propio— es el último nivel educativo y académico, donde aún se puede moldear la esencia y dignidad humana del futuro profesional, labor que ni en la familia se logra realizar. Los profesionales que egresan viven y ejercen su profesión en un mundo dominado por la alienación, la masificación, la violencia, el cientifismo, el racionalismo entre otros. Este mundo “competitivo”, no solamente distorsiona o elimina el *ser* (pensamiento, libertad, espiritualidad, etc.) del universitario o profesional, sino, que lo hace interactuar buscando alcanzar y mantener un estatus social y laborable. Es la valoración del *tener*, la concepción de que la felicidad se basa en obtener o adquirir materialmente.

Por lo tanto, la universidad al interactuar con el alumno universitario debe de hacerlo mediante la oferta de un plan de estudios en donde las asignaturas de ciencias y humanidades puedan ser significativas para la formación humana y profesional del estudiante. No es solamente la identificación con la universidad en sí como espacio físico, sino con la comunidad de docentes, alumnos—inclusive administrativos— en donde se pueda desarrollar una concepción de servicio, primero al individuo como tal y luego a la sociedad. El diálogo con otros miembros de la vida universitaria, especialmente de otras ramas del saber, fortalecen y dan sentido a la propia. De igual manera, ayudará a poder ser conscientes que nunca se deja de estudiar, de aprender, de pensar. Ser conscientes que el *tener*, que el mundo invita, no puede superar el *ser* profesional, esto es, la *humildad* de poner el conocimiento y trabajo al servicio de la sociedad.

## REFERENCIAS

- Alonso, A. (s.f.). Decídete a ser Universidad. Una reflexión desde el magisterio filosófico de Leonardo Polo. Instituto de estudios filosóficos Leonardo Polo. <http://www.leonardopolo.net/docs/Decidete.pdf>
- Arias, W. (2013). Crisis de la Universidad en el Perú: un problema de su naturaleza e identidad. *Educación: Revista de la Facultad de Ciencias de la Educación*, (19), 23-39. <https://doi.org/10.33539/educacion.2013.n19.1017>
- Bunge, M. (2001). *Diccionario de Filosofía*. Siglo XXI editores.

- Castillo, G. (2019). El aporte de la familia al trabajo según Leonardo Polo. *Revista Familia*, (57), 21 - 28. <http://revistas.upsa.es/index.php/familia/article/view/60/46>
- Chico, P. (2006). *Diccionario de Catequesis y Pedagogía Religiosa* (Tomo I). Asociación Editorial Bruño.
- Cifuentes, J. (2014). El papel de las humanidades en la educación superior en el siglo XXI. *Revista Quaestiones Disputatae*, 7(15), 101-112. <http://revistas.ustatunja.edu.co/index.php/qdisputatae/article/view/842/816>
- Cordua, C. (2012). La crisis de las humanidades. *Revista de Filosofía*, 68, 7-9. <https://revistafilosofia.uchile.cl/index.php/RDF/article/view/25357/26678>
- Cortina, A. (2013). El futuro de las Humanidades. *Revista Chilena de Literatura*, (84), 207-217. <https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/28515/30256>
- Cuartas, C. (2003). La idea de universidad en Juan Pablo II. *Theologica Xaveriana*, (146), 163-190. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/20884>
- Ibáñez, F. (14 de julio de 2019). FIL Lima 2019: La desaparición de las humanidades en las universidades. *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/eldominical/desaparicion-humanidades-universidades-fil-lima-2019-libro-filosofia-noticia-654902-noticia/?ref=ecr>
- Juan Pablo II. (1980). Discurso del santo padre Juan Pablo II a la Organización de las Naciones Unidas - UNESCO. *La Santa Sede*. [http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1980/june/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_19800602\\_unesco.html](http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1980/june/documents/hf_jp-ii_spe_19800602_unesco.html)

- Juan Pablo II. (1985). Carta Apostólica *Dilecti Amici. La Santa Sede*.  
[http:// www.vatican.va/content/jhonpaulii/es/apst\\_letters/1985/documents/hf\\_jpii\\_apl\\_31031985\\_dialecto-amici.pdf](http://www.vatican.va/content/jhonpaulii/es/apst_letters/1985/documents/hf_jpii_apl_31031985_dialecto-amici.pdf)
- Juan Pablo II. (2013). Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*. Oficina de Pastoral Universitaria UCSS.
- Lazo, J. (2006). *Pedagogía universitaria*. Fondo Editorial Universidad Alas Peruanas.
- Ley N. 30220. Ley Universitaria. (9 de julio de 2014). Ministerio de Educación. [http://www.minedu.gob.pe/reforma-universitaria/pdf/ley\\_universitaria.pdf](http://www.minedu.gob.pe/reforma-universitaria/pdf/ley_universitaria.pdf)
- Pizzul, M. (2013). *La formación humanística, fin esencial de la universidad*. Universidad FASTA Ediciones.
- Polo, L. (1993). La Institución Universitaria: Conferencia a los profesores de la Universidad de Piura. <http://www.leonardopolo.net/textos/instuniv.htm>
- Quiroz, R. (30 de agosto de 2020). El desarrollo de las humanidades en el Perú. *El Peruano*. <https://elperuano.pe/noticia/101917-el-desarrollo-de-las-humanidades-en-el-peru>
- Rivero, A. (2013). ¿Qué son hoy las humanidades y cuál ha sido su valor en la universidad? *Revista de la Educación Superior*. 42(168), 81-100. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5342595>
- Rosso, P. (2010). Persona y educación universitaria en las enseñanzas de Juan Pablo II. En *Una Antropología para el Siglo XXI. Congreso Internacional Philosophia Personae*. Universidad Católica de Colombia. Departamento de Humanidades. <https://repository>

ucatolica.edu.co/bitstream/10983/19718/1/Una-antropologia-para-el-siglo-XXI\_Cap09.pdf

- Soto, P. (2015). Cultura y universidad católica. A propósito de los 25 años de la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*. *Revista Studium Veritatis*, 13(19), 163-187. <https://doi.org/10.35626/sv.19.2015.54>
- Tejeda, J. (2013). La universidad *Nerd*. *Revista Chilena de Literatura*, (84), 155-160. <https://www.redalyc.org/pdf/3602/360233425011.pdf>
- Woods, T. (2007). *Cómo la Iglesia construyó la civilización occidental*. Ciudadela Libros.

